PRELUDIOS PARA UNA BANDA

Perdida en lejanos pasos de la Historia, llega hasta nosotros una voz de trompetas y un ritmo de atabales, animando armas y corazón de guerreros en la decisión del combate; instrumentos de más dulce acento abrían, en el aire calmo de la paz, la rosa del olvido.

Desde el héroe homérico, y aún más allá, hasta el día de hoy, la música supo estar junto al soldado, cornetas de voz vibrante, redobles acompasados, xarangas de agudo predicar y Bandas de sonar pleno, también, como en reciente estampa tortosina, llenas las gradas de un gentío con luz de fiesta, y el crecer de notas, acordes, ritmos y melodías, llenando con bella cosecha el granero del estadio; pero, junto a esta intención bélica, la música dibujó, en toda ocasión, su perfil civil o religioso, flecha inimitable para la esperanza o el gozo.

Parece haber sido el ochocientos, en el solar español, el siglo creador de las Bandas de Música de pacífica intención, ya por espontáneo interés y apoyo popular —caso de las numerosas agrupaciones valencianas, con La Primitiva de Liria y año de 1813 como primera Banda y fecha de fundación conocidas—, ya por administrativa y municipal decisión, hecho más usual en Cataluña: cuarenta instrumentistas barceloneses de 1851, puestos oficialmente bajo la batuta del maestro Francisco Fremont.

En nuestra ciudad, plaza fuerte en las guerras napoleónicas y en las luchas civiles de la centuria, hubo con frecuencia Bandas Militares; junto a ellas, pasado el medio siglo, nacieron, por el esfuerzo y sacrificio de los músicos componentes, las de signo civil, presente el ejemplo valenciano, aunque en su origen tomaran, 1855 y su Banda de Milicia, cierto carácter marcial.

La afición corrió como buena nueva por nuestras tierras de "Costums", con momentos de gran entusiasmo creador. Uno de mis primeros y más agradables recuerdos en este valle, recién llegado al paisaje y a los amigos de Roquetas, en el verano de 1921, fue encontrar en la vecina ciudad dos Bandas, alegrando con sus pasacalles, marchas procesionales y conciertos, los días de Fiesta Mayor y aquellos otros que la costumbre antigua y ciudadana pintaba con festivo color: la "Pio X", bajo la guía del Rvd. Francisco Albiol, y la "Lira Roquetense", dirigida por D. Pablo Zaragoza. Esta última, hacia la mitad del decenio de los veinte, sufriría una grave crisis, pasando casi todos sus miembros a formar "La Unión Musical", bajo la batuta del maestro Guitart, músico militar retirado.

En este inicio de una duradera afición, debemos poner un nombre, el de José Gotós, nacido aquí en 1833, discípulo, al igual que Felipe Pedrell, del famoso Maestro de Capilla de nuestra catedral, Juan Antonio Nin Serra. Gotós llegó a ser violinista de gran calidad, músico mayor, si no creador, de la Banda de Milicia citada, en pleno Bienio Progresista, impulsor de la "Sociedad Filarmónica", organizador y director de una orquesta, con celebradas campañas de actuaciones en teatro lírico y en conciertos, en el antiguo Teatro de la Merced.

Cuando murió, en Puerto Rico, en 1905, los periódicos locales habíaron con elogios del hombre y del artista. "Diario de Tortosa" recordó "que había dirigido una de las dos Músicas que en aquel entonces tenía Tortosa, y cuya continuación vino a ser...

...la laureada "Banda de Santa Cecilia"; el "Correo Ibérico" habló de cómo "joven aún organizó, como violinista, una orquesta y una Banda en nuestra ciudad, que tocaba en las funciones religiosas y en toda clase de espectáculos", añadiendo que "compuso y publicó gran número de obras para piano y algunas zarzuelas, escribiendo también mucha música para iglesia".

Vergés Pauli, en "Espurnes de la Llar" nos da, además, la noticia de haber dirigido la orquesta del Liceo en las Fiestas de la Merced de Barcelona, en 1880, y de haber fundado en aquella ciudad la Banda de los Salesianos, dándose el caso, en una procesión de Corpus, de dirigir José Gotós a los obreros salesianos, mientras su hijo, Ibo Gotós, desfilaba al frente de la Banda de los marineros de la fragata "Numancia".

En las décadas finales del ochocientos y primeras del siglo actual, dos Bandas adquieren fuerza y prestigio en Tortosa: La "Unión Musical Santa Cecilia" y la "Lira Dertosense". La primera venía traída por el movimiento musical creado, en gran parte, en la ciudad por el maestro Gotós y nació al arrimo de las lecciones de música que uno de sus discípulos, D. Manuel Queralt Pau, daba en las clases nocturnas para labradores y artesanos, de la "Academia de la Juventud Católica", entidad fundada en 1869, con plena efectividad social desde 1877, tras un obligado "eclipse" de seis o siete años impuesto por las autoridades locales de aquellos años de acentuada inestabilidad política; la otra agrupación, denominada "Lira Dertosense", fue fundada y dirigida en un primer período por D. Roque Domingo Bohé, que había regido una xaranga militar carlista en tiempos de la última guerra civil de aquel siglo, destacando de tal forma en su misión que, como merecida recompensa, Dª Blanca de Borbón le obsequió con un cornetín de plata. Falleció en Mayo de 1894, y algunas de sus partituras pasaron, en 1930 y por donativo de sus hijos, a formar parte de la Biblioteca Tortosinista del Museo Municipal de Tortosa.

La "Santa Cecilia" llegó a contar con más de cincuenta músicos en sus mejores momentos, siendo uno de ellos cuando, en forma no oficial, presidió sus ensayos, en un piso de la calle de la Providencia, en el recién nacido barrio del Rastro, el Maestro de Capilla de la Catedral, D. Eduardo Torres, que luego lo fue de la de Sevilla.

En 1895, esta Banda estaba dirigida por D. Domingo Escorihuela, lo fue después por D. Federico Antó, encargándose a principios de siglo de su dirección D. José Iglesias Mayorán, que la presidió a través de muchos años y avatares, hasta su desaparición con la guerra.

En la "Lira", al fundador habíale sucedido en la dirección su sobrino D. Julián Domingo, y a éste D. Manuel Dauffí Jordán, que la presidió mucho tiempo y hasta su total desaparición.

Hubo períodos de tal entusiasmo de los partidarios de cada agrupación por su Banda, que fácilmente llegaban a las manos. Josep Vergès Zaragoza escribió en sus "Recordances": "A un pis de la Plaça (de Baix) hi vivia lo músic don Pepe Gotós, qu'ensenyava solfa a mitja Tortosa i cantava al mes de Maria del Roser. La música que'n dien de Gotós no tenia gran armonia en la de Roque, i més d'una vegada los individuos d'una i atra havien anat a "trompades", és dir, a cops de trompa, pels carrers".

En los primeros años de nuestro siglo, las dos Bandas tortosinas tuvieron un momento óptimo con ocasión del Certamen de Bandas de las fiestas celebradas en Reus por la coronación de la Virgen de la Misericordia, en las que las dos agrupaciones musicales tortosinas se repartieron el mejor premio.

El año 1908 señala un tiempo de profunda crisis, llegando a fusionarse las dos Bandas bajo la dirección del maestro D. Matías Tormo, aunque con visible resistencia de buena parte de los músicos, que, no contentos con la solución dada, organizaron nueva Banda, bajo el patrocinio y nombre de la Cruz Roja, durando muy poco.

Las dos agrupaciones fusionadas pasan a depender, en 1921, del municipio, a propuesta del concejal D. Ramón Ripoll Rico, ahora bajo la guía del maestro Juan Pérez, en un primer intento de crear una Banda Municipal, continuando en esta situación, no muy clara, hasta el año 1923, en que vuelven a resurgir los antiguos nombres de "Santa Cecilia" y "Lira Dertosense", dirigidas respectivamente por el maestro Iglesias Mayorán y Manuel Dauffí Jordán.

José Iglesias Mayorán había nacido en nuestra ciudad en 1873, en una casa de la Cuesta del Castillo, hijo de un peluquero llamado Antonio. Siendo aún un niño, enviudó su madre, llamada Modesta, de ascendencia italiana. Muy joven comenzó estudios de solfeo con D. Roque Domingo, fundador de la "Lira", y con D. Eduardo Torres, Maestro de Capilla.

Llamado a filas, fue destinado al regimiento de Tetuán, de guarnición en Valencia, ingresando en la Banda como agregado y copista. Por sorteo fue trasladado a Cuba, donde terminó su servicio militar. Después de su licenciamiento, y ya en España, hizo estudios de armonía en la Academia Erviti, de San Sebastián, obteniendo su Diploma de Aptitud en 16 de Julio de 1901. Poco después era nombrado director de la "Unión Musical Santa Cecilia", integrada en aquel momento por treinta y cinco músicos, casi todos ellos conocedores de instrumentos de viento y de cuerda, ya que la agrupación funcionaba entonces como Banda-Orquesta, circunstancia que se había dado ya en tiempos de Gotós y que volvería a repetirse en otros conjuntos, hasta nuestros días.

En distintas épocas de su vida organizó o dirigió diferentes Bandas, como "La Lira Ampostina", la de Bot, la de Ayora, y finalmente, después de nuestra guerra civil, la de Milicias, que pasó a depender del Ayuntamiento en 1942, siendo el maestro Iglesias el primer director que tuvo la Banda municipal tortosina, digno final de una noble vida dedicada íntegramente a la música, con todos los sacrificios que ello significa.

Muchos buenos músicos actuales le recuerdan como un maestro a quien deben gran parte de lo que son, por sus consejos y enseñanzas teórico-prácticas, dados y realizadas,



D. José Iglesias Mayorán, desfilando, en Reus, al frente de la recién creada Banda, en Junio de 1941, en las Fiestas de la Misericordia.

sucesivamente, en las antiguas Escuelas de la Merced, en una dependencia del antiguo Ayuntamiento, situado en el mismo lugar donde hoy está la Casa de Cultura, y en el local de "Unión Patriótica", que ocupaba un viejo palacio de la calle Moncada.

Como compositor, fue autor, entre otras obras, de unos pasadobles de fluída inspiración y sabia arquitectura técnica, muy apreciados por los mismos músicos de la Banda y por todos los tortosinos, cuyas partituras deben estar en el Archivo de la Banda Municipal, pues fue voluntad suya, al fallecer en 13 de Mayo de 1949, entregarlo todo a la entidad oficial que le contó como primer director.

Manuel Dauffí Jordán guió durante mucho tiempo los pasos de la "Lira Dertosense". Era hombre de fuerte carácter, de gran tenacidad y de una habilidad extraordinaria para instrumentar las obras; escribía los papeles individuales de forma muy peculiar, teniendo en cuenta, además de las exigencias de cada partitura y de la condición general de la Banda, el nivel de conocimientos musicales de cada instrumentista, que no era, por lo general, muy elevado, sino muy rudimentario en algunos casos, logrando así que, al salir a la calle, tras duros ensayos, el grupo sonara muy conjuntado.

Durante bastante tiempo, la "Lira" realizó sus ensayos en la parte alta del célebre "Café de les Set Portes", situado en la hoy Plaza de Montserrat, en el edificio donde ahora se exhibe material de construcción. Estos ensayos eran siempre muy tensos por la pasión que ponía el Sr. Dauffí al corregir a sus músicos, hasta lograr una versión muy digna de cada pieza.

Se hizo famoso en esta agrupación un hermano del Director, llamado Cinto, extraordinario bombardino, a cuyo sonido grave sabía sacarle tales voces que ganaba fácilmente a todos los públicos; pero, también, excepcional por su resistencia física, que puso a prueba victoriosamente en varias apuestas, subiendo desde Tortosa a Mig-Camí sin dejar de tocar, en ocasión de ser solicitada su Banda para amenizar alguna fiesta en aquella ermita.



D. Manuel Dauffí Jordán en el homenaje que la Banda Municipal le dedicó en el cine Goya.

Manuel Dauffí, ya retirado de toda actividad, fue objeto de un homenaje en un concierto de la Banda Municipal, siendo director el maestro Monclús, en el antiguo Cine Goya.

Resurgidas las dos asociaciones musicales después de 1923, iniciaron una vida de múltiples actividades, logrando premios, elogios y excelentes actuaciones. Recordaremos solamente el clamoroso éxito de la "Lira" en las Fiestas de Santa Tecla, de Tarragona, de 1923, y el desplazamiento a Madrid de la "Santa Cecilia", en 1928, para tomar parte en el homenaje nacional al entonces Jefe del Gobierno español, D. Miguel Primo de Rivera. Iba la Banda tortosina engrosada por algunos elementos de la "Unión Musical" roquetense; entre ellos, el entonces niño de diez años David Curto, quien fue levantado en hombros por un público madrileño entusiasmado, tras ejecutar un solo de fiscorno, sacando del metal toda la suavidad y riqueza del instrumento, en una pieza titulada "En la Alhambra", cuando la Banda, en espera del turno de desfile de nuestra provincia, entretenía al público con un concierto en el Parque del Retiro.

Mucho entusiasmo, vocación y trabajos fueron manteniendo, durante casi un siglo, en nuestra ciudad, el clima propicio a la creación de una Banda Municipal, realizada, finalmente, en 1942. De ella, de sus aciertos y contrariedades, hemos hablado en repetidas ocasiones. Ahora vive un momento incierto, herida por causas varias y difíciles, pero no insalvables, y esperamos y deseamos que pronto vuelvan las seguridades y los éxitos de relieve.

Sólo bastaría que tuviéramos todos el mismo amor a la música que sintieron los tortosinos de otros tiempos. Lo demás vendría por sus pasos contados.

F. GONZALEZ CIRER

Font: biblioteca.tortosa.cat